

Paisaje y jardín en el siglo XXI. El retorno al placer de los sentidos

Landscape and Garden in the XXIst century. Return to the senses of pleasure

ESPERANZA MACARENA RUIZ GÓMEZ

C.E.S Felipe II de Aranjuez

mruiz@cesfelipesecondo.com

Recibido: 5 de Noviembre de 2008

Aprobado: 18 de Diciembre de 2008

Resumen:

Nos encontramos en un momento en el que el hombre, ha retomado el amor por la naturaleza, el paisaje y los jardines, en el que artistas y creadores han encontrado “otra vez” su fuente de inspiración. El paisaje, está vinculado a la historia de las culturas, colaborando a un mejor conocimiento de la condición humana, de sus momentos y cambios.

Palabras clave: Pintura de Paisaje, Naturaleza y Jardín.

Ruiz, M. 2009: Paisaje y jardín en el siglo XXI. El retorno al placer de los sentidos. *Arte, Individuo y Sociedad*, 21: 143-150

Summary:

We are in a while in that the man, has revive the love by nature, landscapes and gardens, in which artists and creators have found “again” their source of inspiration. The landscape is tie to the history of the cultures, collaborating to a better knowledge of the human condition, of its moments and changes.

Key words: Landscape Painting, Nature and Garden.

Ruiz, M. 2009: Paisaje y jardín en el siglo XXI. El retorno al placer de los sentidos. *Arte, Individuo y Sociedad*, 21: 143-150

Paisaje y jardín en el siglo XXI. El retorno al placer de los sentidos

El los últimos años, ha aumentado el interés y la sensibilización hacia la naturaleza, el paisaje, el jardín y las representaciones plásticas que tienen como tema principal estos elementos. Ya no son términos obsoletos, que antes nos avergonzaba mencionar según en qué círculo nos encontrásemos.

El término de paisaje es un concepto inventado por el hombre, pues no se trata de un lugar físico, sino de unas sensaciones a partir de un lugar observado, vivido, que ha tenido distintas interpretaciones a lo largo de la historia, dependiendo del contexto cultural, científico y social de cada época determinada. Este género, ha sido claro testimonio de la relación del hombre-naturaleza, tomando más relevancia en los momentos culturales en que el ser humano se siente más integrado y en comunión con ella, lo que viene a coincidir con otras formas de manifestación cultural. El paisaje, pues, está vinculado a la historia de las culturas, colaborando a un mejor conocimiento de la condición humana, de sus momentos y cambios. “El paisaje ha sido visto de incontables maneras, porque cada tiempo tiene diferentes texturas; porque el hombre es tiempo, es el tiempo, el paisaje bien puede revelar cada temporalidad gozada y padecida y, más todavía, la situación problemática de la hora presente en que estamos sumidos. Sumidos y activos”. (Joaquín de la Puente, *La lección del paisaje*, p. 4). En ciertos momentos de la historia, la naturaleza ha dejado de ser objeto de temor y desconfianza, espacio simbólico de los poderes míticos o de los espíritus religiosos, y es cuando el paisaje es accesible al hombre, porque no tienen que arrancar a la tierra sus frutos para poder comer y puede mirar al cielo sin ningún miedo. Quizás ésta sea una de las causas de la aparición del paisaje.



*José S.- Carralero, Valle de Perales, 1975
Óleo sobre lienzo, 90x100 cm.*

Nos encontramos en un momento en el que el hombre, ha retomado el amor por la naturaleza, el paisaje y los jardines, en el que artistas y creadores han encontrado “otra vez”

su fuente de inspiración, bien es justo decir, que ha habido quienes nunca le dieron la espalda y lucharon a ultranza por defender una relación hombre-naturaleza que nunca ha debido de olvidarse.

Durante el último siglo la expresión artística ha abierto múltiples caminos, nuevos medios, lenguajes y materiales; la búsqueda de novedad, no obstante, no aleja al arte de una de sus constantes originarias: la reflexión sobre el sentido de la existencia del ser humano. Uno de los grandes misterios que ha preocupado al hombre desde la Antigüedad es su relación con la naturaleza, siendo la pintura de paisaje un medio de transmitir el concepto de ésta, de negarla o de aceptarla, hacia la fidelidad descriptiva o su interpretación.

Desde tiempos remotos ha existido una fuerte tradición por interrelacionar a la naturaleza y el paisaje con el interior del ser humano. Desde la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero, donde la Naturaleza es el reflejo de los personajes, hasta el Romanticismo, que exagera la identificación entre el individuo y el paisaje: “Es el Arte complemento de la Naturaleza y otro segundo ser, que por extremo la hermosea y aun pretende excederla en sus obras. Préciase de haber añadido otro mundo artificial al primero. Suple de ordinario los descuidos de la Naturaleza, perfeccionándola en todo; que sin este socorro del artificio quedara inculta y grosera”. (Baltasar Gracián, *Criticón*, parte I, crisis VIII).

Respecto al término de paisaje desde un punto de vista etimológico y haciendo un seguimiento de su origen latino, aparecen algunas palabras como *prospectus*, *amoenis* y *topia*, que los traductores asemejan con nuestro concepto de paisaje; sin embargo, ninguno de estos términos llegó a tener el significado que realmente ha adquirido la palabra paisaje que nosotros utilizamos. En civilizaciones de tan elevado nivel no podía faltar el sentimiento de paisaje, como por ejemplo en esta pintura mural de Pompeya, en donde se aprecia el intento de ambientar la escena introduciendo caracterizaciones del lugar, como plantas, árboles; son obras que podemos considerarlas como el preludio de lo que después nos llevará a los grandes paisajes panorámicos.

Tras esta breve nota sobre el origen del término de paisaje en nuestra cultura occidental, nos adentramos en el mundo del jardín, por considerarlo elemento importante en íntima relación con la naturaleza y por supuesto, con el paisaje y sus representaciones pictóricas.

La idea de jardín también ha acompañado a nuestra cultura desde la Antigüedad, manifestándose en ella la necesidad humana de relacionarse y conectar con la naturaleza; y este deseo de armonía se ha apoyado en numerosas ocasiones simultáneamente en la ciencia y en el arte. Jardín es naturaleza, siempre modelada por la mano del hombre, para expresar en ella su espíritu, utilizando las diversas técnicas de la agricultura, la arquitectura, la hidráulica, y la poda ornamental o topiaria –técnica ancestral mediante la cual se crean formas escultóricas a partir de la vegetación-, con el fin de hacer del ambiente natural un lugar en donde el hombre pueda vivir, encontrarse y comunicarse, siendo sus elementos reflejo de la idea del universo del ser humano según la época. El jardín aparece en el momento en el que se intenta unir la satisfacción del cuerpo con la del alma, en un espacio recogido y en calma rodeado de vida vegetal, a modo de un micro universo al alcance de la mano del hombre.



Paisaje, pintura mural Villa Boscotrecas, Pompeya, s. I

El hombre comenzó a cultivar las plantas silvestres para su alimento hace aproximadamente 7000 años, pero no es hasta hace 3500, cuando se tiene constancia documental de la existencia del empleo de plantas en los jardines ornamentales para el disfrute de los sentidos.

Uno de los más antiguos tratamiento del tema del jardín es el que encontramos en el libro del Génesis: “Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado, e hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer...” (Génesis, II, 8-9). Se trata de unas pocas palabras pero dicen lo que los hombres han buscado desde siempre en el jardín como autofinalizada belleza de la Naturaleza. Este jardín del que habla el Génesis tiene el doble concepto de belleza y funcionalidad al ser lo bello útil y viceversa.

En su calidad de lugar de placer en el que encontramos paz y serenidad, o de lugar de fiestas y manifestaciones mundanas, el jardín se caracteriza en cualquier época utilizando elementos análogos que, sin embargo, se usan cada vez de manera diferente y se vuelven a elaborar de acuerdo con distintas exigencias. En su interior jamás faltará el agua, o los senderos que lo atraviesan, utilizados para componer una estructura geométrica y circunscrita en una

serie de artificios, bien para expresarse con total libertad hasta confundirse con el paisaje circundante. Así pues, los cambios en el gusto y en el sentido estético vienen acompañados de una nueva forma de jardín. Del claustro cerrado, imagen edénica, lugar de paz y de refugio de los peligros exteriores, el jardín acaba reflejando el concepto del hombre como medida de todas las cosas, hasta llegar a la espléndida celebración del poder soberano absoluto, fastuosa escenografía que celebra la gloria y el triunfo del mismo.

Dentro de las representaciones pictóricas, durante muchos siglos, el jardín ha estado en gran medida relegado al fondo del cuadro, tomando el papel secundario de las representaciones. Este microcosmos, sin embargo, goza de vida propia, de una vida hecha de símbolos y de significados, donde se reflejan los gustos y el sentido estético de las épocas históricas que se han sucedido a lo largo de los siglos.

Las distintas manifestaciones históricas del arte de los jardines pueden considerarse como testimonios de los modos de ver y de juzgar el paisaje natural, constituyendo una parte notable de la historia del paisaje; y lo mismo puede decirse de las representaciones o descripciones de vergeles que se encuentran en la pintura de todos los tiempos, en la medida en que enuncian una idea del jardín que es también una idea del paisaje.

Después de haber esbozado estos conceptos acerca de la relación paisaje-jardín con la vida del hombre en distintas épocas y su vinculación con los cambios en el pensamiento del ser humano, pasamos a hablar de su vigencia dentro del arte actual.

Como mencionaba al principio de este texto, hubo una época, la década de los 70 del siglo XX, en que citar la palabra paisaje o jardín, era sinónimo de obsoleto, melancólico, desfasado..., pero paradójicamente, por los movimientos de la historia, el panorama empezó a cambiar, y comenzó un auge en todas las disciplinas relacionadas con la Naturaleza, gracias a la colaboración de Instituciones y algunos artistas que han promovido y promueven este género a ultranza.

Como ejemplo de esta labor es obligado nombrar por su gran raigambre en la difusión de la pintura de paisaje, los cursos de Pintores Pensionados en la residencia de Segovia que tienen su origen en la Cátedra de Paisaje que la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid instituyó en 1845, como parte de la enseñanza oficial de sus programas pedagógicos en arte.

Entre los primeros profesores que impartieron y dirigieron esta asignatura en la cátedra se encuentran pintores tan prestigiosos como: Jenaro Pérez Villaamil, Fernando Ferrant, Carlos De Haes que fue Catedrático de Pintura de Paisaje en 1857 y formó a numerosos pintores de la segunda mitad del siglo destacando entre sus discípulos Aureliano de Beruete y Darío de Regoyos. Ocuparon también esta cátedra insignes pintores como Antonio Muñoz Degrain en 1895, Joaquín Sorolla que fue profesor en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en la disciplina de “Colorido y Composición y de Paisaje”, Eduardo Martínez Vázquez nombrado por oposición en 1942, a quien le sucedió su hijo Rafael Martínez Díaz y el último Catedrático de Paisaje –aunque en los nuevos planes, la asignatura no conste como tal- es José Sánchez-Carralero, quien además de ser gran defensor de

este género practicándolo, fue durante muchos años Director de los Cursos de Paisaje de El Paular del Palacio de Quintanar de Segovia y de otras becas como las de Chefchouen, Cacabelos y Soutomaior; además viene promoviendo desde hace más de tres décadas numerosos cursos a lo largo de toda la geografía española impulsando este género.

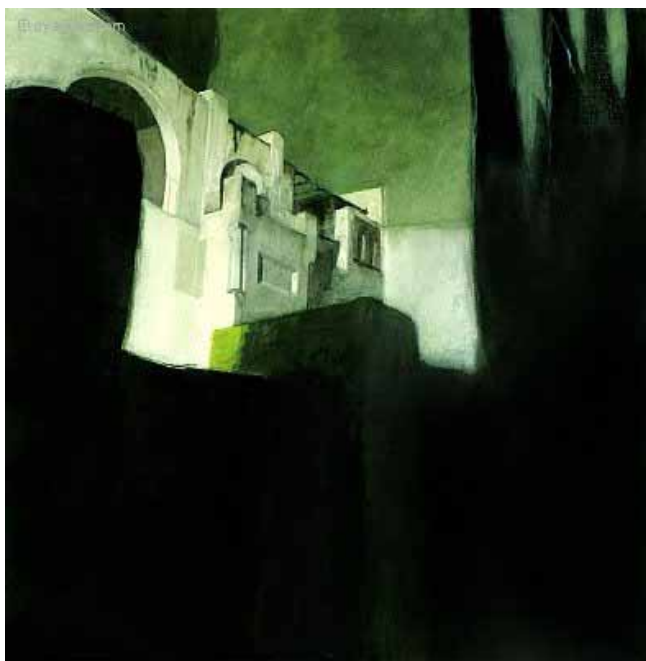


*Joaquín Sorolla, Jardines del Alcázar de Sevilla en Invierno, 1908
Colección Pons-Sorolla*



Rafael Martínez Díaz, Paisaje Castellano, 1977.
Óleo sobre lienzo, 33,5x41 cm

De entre los pintores pensionados en esta beca, mencionar a aquellos primeros como Lucio Muñoz, José Beulas, Manuel Alcorlo, Alberto Datas, Cristóbal Toral, artistas consolidados en el mundo del arte, y de entre una generación más joven que pisan fuerte en el panorama actual, defendiendo con su obra el paisaje destacar a Jorge Bayo, María José Castaño, Belén Elorrieta, Carmela Santamaría, etc.



Carmen de la Fundación Rodríguez Acosta
Guillermo Oyagüez Montero

Es obligado también hablar de la labor que desempeña la Fundación Rodríguez-Acosta en Granada, que con sus Becas de Paisaje recibe desde hace más de 40 años a los alumnos más destacados de las antes Escuelas Superiores de Bellas Artes, en la actualidad Facultades de Bellas Artes de España, como entre otros muchos pintores Antonio Zarco, José Carralero, Antonio Pérez Pineda, Joaquín Millán, Mercedes Lara y si me permiten, la que escribe este artículo también estuvo becada en el 2000.

No puedo finalizar este apartado dedicado a las becas de paisaje sin mencionar otras, que aunque más recientes, colaboran a impulsar este género, como la Beca de Ayllón en Segovia y la Becas de Paisaje Mondariz Balneario.

En estos últimos años, la expresión artística ha abierto múltiples caminos, incorporando nuevos medios, lenguajes y materiales. La introducción de los medios tecnológicos en el lenguaje plástico ha supuesto la redefinición de conceptos. El retorno a la naturaleza, ha coincidido con un momento de auge de los movimientos ecológicos, las formas de vida, convirtiéndose la intervención en el espacio natural que nos rodea en una actividad habitual, posiblemente como forma de “rechazo” o complemento hacia el auge e invasión de las nuevas tecnologías.

La búsqueda de novedad, sin embargo, no aleja al arte de una de sus misiones originarias: la reflexión acerca del sentido de la existencia humana y del mundo de lo visible y lo invisible. Uno de los misterios que ha causado desasosiego al ser humano desde la Antigüedad es su relación con la naturaleza, siendo la pintura de paisaje un medio de transmitir el concepto de ésta, de negarla o de aceptarla, de captarla con fidelidad o de interpretarla según su estado de ánimo; es por ello necesario una reflexión en el modo de sentir, de percibir todo lo que nos rodea.

Pasan años, décadas, siglos y el paisaje que nos rodea es tomado como elemento de representación mediante pintura, fotografía, literatura. Es una crónica interna de la situación del hombre en el mundo. Nos encontramos ante un nuevo Neo-romanticismo, un volver a fundirnos ante la naturaleza, ante su sencillez y complejidad, debiendo asumir su grandeza inconmensurable. Una de las grandes tragedias del hombre moderno y contemporáneo ha consistido en la paulatina disociación de lo humano y lo natural, como si ambos factores pertenecieran a realidades diferentes, capaces de caminar por vías apartadas entre sí, es por ello por lo que la sociedad moderna siente melancolía por recuperar sus vínculos con la naturaleza.

Referencias bibliográficas

- AA.VV.: "El paisaje", Comisaría General de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia, Ed. Valera, 1969, Madrid.
- Kessler, M.: El paisaje y su sombra, Idea Books, S.A. Barcelona, 2000.
- Kluckert, Ehrenfried: Grandes jardines de Europa. Desde la Antigüedad hasta nuestros días. Ed, H. F. Ullman, Barcelona, 2007.
- Maderuelo, Javier: El paisaje: síntesis de un concepto, Abada Editores, 2005, Madrid.